

## Primavera 2013. VIAJE DE LA SEDE CENTRAL A MARRUECOS: De Marrakeh a Meknés, Fez, el Alto Atlas y la «Ruta de las Kasbas» (Erfud y Zagora), crónica de Rafael García Rubio

Sale nuestro grupo de 29 personas desde Madrid, el día 2 de Marzo, liderado por nuestro vicepresidente Amador Ruibal, llegando a Marrakech a la hora de comer. Nuestro guía nos recoge en el aeropuerto con el que será nuestro conductor y con su ayudante el resto del viaje. Tras comer en un bonito restaurante tenemos nuestra primera toma de contacto con Marruecos en la famosa plaza de Jamaa el Fna, con sus famosos cuentacuentos, aguadores, encantadores de serpientes y puestos de comida. El contraste con nuestro entorno habitual es total y resulta ideal para ir acostumbrándonos a lo que veremos el resto del viaje. Algunos viajeros internaron por las callejuelas del zoco que comienza junto a la plaza quedando deslumbrados por la cantidad de cosas y colores, otros se quedan disfrutando del ambiente en la plaza.

Seguimos a pie hasta la cercana Kutubiya, para ver el minarete y exterior de la mezquita almohade y, con el autocar, camino del hotel Atlas Medina 5\*, pudimos ver parte de las murallas de la ciudad con sus puertas y su famoso palmeral, que con sus dátiles y la leche de camella, según las crónicas antiguas, podía alimentar a todo un ejército tras las murallas en caso de un asedio y del que tristemente queda poco ya, al estar duramente diezmado por el escarabajo de las palmeras, la especulación urbanística y la sobreexplotación de los acuíferos.

El día 3, temprano, salimos hacia Demnate, viendo por el camino la fértil vega, que asombró a los que nos imaginábamos un Marruecos desértico y seco. Grandes extensiones con olivos, bajo los cuales plantan habas y cereales, y casas con su pequeño huertecillo, con gallinas y a veces pavos, además de ganado caprino y ovino con alguna vaca ocasionalmente. Comprobamos que sigue usándose mucho el burro para el transporte de pequeñas mercancías, así como caballos y mulos para el tiro de carros de todo tipo y para arar las fértiles tierras los que no tienen tractor. Así llegamos al magnífico puente natural de Imin Nifri, que se ha formado al horadar la roca el río, que discurre por el fondo del barranco, pudiendo verse que el arco hace a contraluz la forma del mapa de África, siendo un sitio realmente curioso.

De allí seguimos hasta las cascadas de Ouzoud, maravilla natural que rompe todos los esquemas sobre Marruecos una vez más, ya que son dos caídas de unos 100 m., con gran cantidad de agua, que forman un auténtico vergel en un entorno privilegiado. El acceso está perfectamente acondicionado, lo que hace muy cómoda su visita, con gran cantidad de restaurantes, puestos de souvenirs y hasta unas balsas para cruzar el cauce donde caen. El sitio es una delicia para los amantes de la naturaleza.

Comimos en Beni Mellal, para ver el manantial de Ain Asserdoun en la montaña, surgencia de aguas de magnífica proporción, canalizadas para su aprovechamiento para regar la vega. En su entorno hay bonito parque donde los lugareños se reúnen por ser un lugar ideal para el esparcimiento, venerado al ser consideradas sus aguas como milagrosas. Una vez más nos asombró la cantidad de su caudal.

Tras esto fuimos a Kasba Tadla construida por el Mulai Ismail, donde tenía una importante guarnición de sus soldados esclavos negros controlando el paso sobre el río Oum er Rbia, visitamos la muralla exterior hacia el río junto



*En el manantial de Ain Asserdoun*

a la que había un pintoresco mercado en el que se vendían los productos de las huertas locales. Después entramos en el recinto amurallado viendo rápidamente como era, ya que al no ser todo aquella zona demasiado turística y no estar habituados a ello al guardián no le hizo mucha gracia tanto interesado en los castillos por allí y surgió el conocido tema de tener que pedir un permiso "especial". De allí a Khenifra llegando a nuestro digno hotel Atlas Azzayani 3\* en el que cenamos e hicimos noche.

El día 4, con los primeros rayos de luz, fuimos a Meknes, donde vimos el fabuloso estanque donde abrevaban los caballos los soldados del Mulai Ismail y pudimos evocar la fuerza que debió estar acuartelada en ese lugar al ver los magníficos establos y graneros, con pozos de agua para noria de sangre en su interior, además de los muchos kilómetros de murallas de la ciudad, en tapial, conservadas con sus puertas monumentales, separando los varios recintos de la ciudad, con buzones para artillería.

Visitamos luego la tumba del Mulai Ismail, personaje importante en la historia de Marruecos, compañero nuestro durante todo el viaje, ya que continuamente aparecen restos relacionados con él. Tras ello fuimos a la cercana prisión, que también fue granero, donde cautivaron a miles de cristianos, pudiendo imaginar el sufrimiento que tuvieron que padecer bajo aquellas bóvedas tantos de los nuestros. Comida en cercano restaurante típico y continuamos camino hasta Mulay Idriss, ciudad santa para los musulmanes, la Meca de los pobres, donde subimos al punto más alto, mirador desde el cual se divisa gran parte de la medina y el bonito paisaje circundante, observando a un artesano como hacía chilabas, bajando por sus empinadas callejuelas llenas de recovecos, sin entrar en su santuario por estar prohibido para los no musulmanes.

Continuamos a Volubilis, pudiendo ver sus magníficos mosaicos, el arco de triunfo de Caracalla y muchos restos de templos y estancias que quedan pese a todos los expolios que ha sufrido con el paso del tiempo, pudiendo apreciarse la extensión que tuvo la ciudad romana. De allí fuimos a Fez donde nos alojamos en el buen hotel Barceló 4\* disfrutando de su menú buffet e instalaciones.

El día 5 visitamos el palacio real, donde no se puede entrar pero pudimos ver sus hermosas puertas. Después, con el guía local, nos internamos por el entramado laberíntico de callejuelas que es la medina, entrando por la parte de la antigua judería y actual mercado donde están los puestos